

de los ojos: este uso le han conservado los Indios y en algunas ocasiones han puesto en práctica los Negros.

Los muchos objetos de escultura que encierran los templos, los obeliscos, las estatuas y las columnas hecho todo en fuerza de tiempo y brazos, inducen á creer que todo lo hacian por medio de la mecánica, es decir, por una especie de patron.

En Asiria y Babilonia se ejerció la escultura con notables adelantos: las estatuas de Belo, Nino y Semiramis eran de bronce: esta reina, añade Diodoro de Sicilia, mandó hacer unos relieves, cuyas figuras de animales parecian estar vivos, y en medio de los grupos se veia la misma Semiramis en actitud de domar un leon.

Unos artifices Fenicios fundieron las estatuas de oro del templo de Salomon, y los de Sidon, dice Homero, trabajaron la cratera ó copa de Peleo, obra la mas preciosa y mejor acabada que ha salido de manos de hombres.

En la India sus muchas grutas deben considerarse como sus antiguos templos. Porfirio describe la célebre pagoda de Elefanta, cerca de Bombay, y una estatua de Brahma en el átrio de un templo.

Desde los primeros reyes de Persia la escultura hizo grandes adelantos si la examinamos en las famosas ruinas de Persépolis: las paredes de sus palacios están cubiertas de inscripciones y bajo-relieves de un gusto esquisito que por su riqueza los Griegos llamaban pérsico para decir era magnífico.

Al principio y por espacio de mucho tiempo designaban los objetos de su culto por medio de unas piedras cúbicas por un madero ó poste, y tambien por unos trozos bastos y diformes de mármol, suponiéndose que Prometeo y Vulcano fueron los inventores de la escultura.

La griega, dice Homero, era conocida por las figuras esculpidas en Besa, villa que luego se llamó Antinoo; y por las que se vieron en Troya antes de su destruccion, la antigüedad ha hecho célebre el *palladium*; mas el escudo de Aquiles y los adornos de muchas armas prueban con evidencia que se conocian los bajo-relieves.

Es de opinion Plinio que la escultura tuvo principio en Grecia al mismo tiempo que las Olimpiadas, aunque se ignora quién fuese el primero que la ejerciera: creen algunos, mas sin fundamento, que la referida *Doncella de Corinto* que se supone dió origen al dibujo: el dato histórico entre estas dos opiniones se inclina por Teodoro, hijo de Rheco y hermano de Telecles, que vivia hácia la Olimpiada XIX—700 años antes de J. C. y que fue el primero que presentó estatuas vaciadas ó fundidas en hierro.

El mencionado Plinio afirma que en la Olimpiada XLIV—600 años antes J. C. se comenzó á trabajar con mucho primor el mármol haciéndose célebres Dipeno y Escillis, estatuarios de Creta, quienes fundaron en Sicion una escuela de su arte, y que por dicha época se empezó á usar el modo de separar las piernas, brazos y manos de las estatuas, adelanto que parece habia hecho Dédalo de Sicion, el cual se dice fue maestro de los referidos Dipeno y Escillis.

Para poder formar idea acerca de la escultura, debemos consultar su historia de la manera que se ha hecho con la arquitectura.

Aristócles de Cidonia, en Creta (Olimpiada XXVIII—664 años antes de J. C.) habia hecho para la villa de Elis un Hércules haciendo fuerza con la Amazona Antiope por quitarla el ceñidor que llevaba: hácia dicho tiempo el pueblo de Zandé mudó su nombre por el de Mesina.

Dédalo (Olimpiada XLIV—600 años antes de J. C.) célebre por sus descubrimientos en la mecánica, fue el primero que hizo las estatuas con los ojos abiertos, despegó las manos del cuerpo y separó las piernas y los pies. Este inventor y constructor de los autómatas parece no ser el Dédalo anterior á Homero, contemporáneo de Minos, cuya historia está llena de fábulas. Algunos restos cronológicos echamos de ver, porque si Aristócles de Cidonia dió á su Hércules la accion de querer arrebatar á la Amazona su ceñidor, y dicho

CAPITULO VII.

SUMARIO.

DE LA ESCULTURA, su origen.—Reseña histórica.—Entre los Egipcios.—En Asiria.—Babilonia.—Fenicia.—India.—Persia.—En Grecia.—ARTISTAS.—Aristocles de Cidonia.—Dédalo.—Dipeno y Escillis de Creta.—Phidias.—Policleto de Sicione.—Escopas.—Callimaco.—Miron de Eleutheria.—Praxiteles.—Lisipo de Sicione.—Lisistrato.—Chares de Lindo.—En Etruria.—Roma.—Diversas clases de estatuas.—Estatuas galeadas.—Gladiadas.—Hastadas.—Laureadas.—Loricadas.—Paludadas.—Cariátides.—Colosales.—Hermes.—Pantheas.

LA ESCULTURA (*R. sculperre*, grabar, tallar á cincel) además de la forma de toda clase de figuras ó adornos en barro, cera, madera, piedra y las preciosas como el ágata, la cornalina... comprende la fundicion de metales y la moldura de retratos en yeso ú otra materia por medio del vaciado.

Winckelmann y Millin, dicen con razon que la pintura por necesitar mayores conocimientos pertenece á una época muy posterior á la de la escultura, cuyos procedimientos en su origen se concretaron á la plástica.

Cedreno opina que Sarug, padre de Nachor, (2155 años antes de J. C.) fue el inventor de la escultura, y que Tharé, padre de Abraham, fue el primero que formó las estatuas de arcilla: en este caso Rachel, hija de Laban y esposa de Jacob, pudo muy bien llevar los ídolos (*Teraphims*, en hebreo) de la casa de su padre, ídolos hechos bajo las influencias de ciertos planetas que los supersticiosos Caldeos consultaban por el deseo de saber el porvenir.

Puede formarse idea de la escultura por el Tabernáculo, templo portátil de los Israelitas en el Desierto, con su tabla para los panes de proposicion, el candelabro de oro de siete brazos, el altar de los perfumes y el arca de la alianza (1); por el *Vitulus aureus*, becerro de oro, hecho á imitacion del buey Apis, que erigieron el año 1491 antes de J. C. (2) y por las dos figuras de querubines que Béséléel, hábil escultor de la tribu de Judá, estando en el Desierto fundió para adornar el propiciatorio (3).

En época mas reciente se han visto el arco de Tito, las *tubæ* de los músicos.

Puede decirse que todos los pueblos han tenido conocimientos de la escultura, pues aunque de un género tosco se han encontrado obras entre los salvajes del mar del Sur que desconocian absolutamente las costumbres europeas.

En los Egipcios mediaron dos causas principales contra los progresos de la escultura: una era el estar prohibido hacer la menor variacion en la práctica ó costumbre admitida y otra el no permitirse los estudios de anatomía no menos indispensables que útiles á los pintores y escultores. De aquí provino el rétraso é imperfeccion de la escultura, tanto mas notable cuanto que en la representacion de animales como esfinges y leones se echa de ver un trabajo esquisito y bien acabado. En algunas de sus estatuas hechas por lo comun de granito ó basalto, destinadas ó para colocarse sobre un obelisco, ó para esponerlas al público, se admiraba su pulimento y que tenian formadas de una materia preciosa las niñas

(1) Exod., cap. XXVI, v. 1.. cap. XXVII, v. 9...—Núm. cap. II, v. 1.

(2) Exod., cap. XXXII, v. 4.

(3) Exod., cap. XXXI, v. 2.

artista era sobre 64 años anterior á Dédalo, mal pudo éste ser inventor de lo que practicaban los de su profesion.

Dipeno y Escillis, hermanos, de la isla de Creta (Olimpiada LX—536 años antes de J. C.) fueron los primeros que en la escultura emplearon el mármol, usándole por lo comun de Paros. Estos fundadores de la famosa escuela de Sicion dejaron entre otras obras, la mayor parte conservadas en tiempo de Pausanías, la bella estatua de Minerva en Cleone, de Hércules en Tirinto, y en Argos las de Castor y Polux y sus hijos Anaxis y Mnasinos, y las de Hilaria y Febé, madre de estos príncipes. De los discípulos Tectes, Anjelion, Learco de Rhegio, Dorielidas, Dontas y Teoclés se conocieron muy buenas esculturas.

Fidias (Olimpiada LXX—496 años antes de J. C.) mostró ser un genio singular entre sus contemporáneos reformadores del estilo Eginetico ó viejo ático. En la imitacion del desnudo, así como en el asiento de las figuras logró presentar la naturaleza con todas sus inflexiones y en todo su vigor, desechando la timidez que encadenaba la escuela antigua. Verdad es que muchos artistas que poco antes le precedieron, llegaron á una imitacion exacta y agradable, pero conservando ciertos vicios que desaparecieron con el cincel de Fidias. Sus formas verdaderas, amplias, flexibles y robustas: sus movimientos ajustados y atrevidos; y sus actitudes fáciles y nobles dieron á sus obras el conjunto de lo sublime y lo sencillo.

La primera que hizo fue la Minerva *Area* ó guerrera de los Plateos, estatua colosal, con el cuerpo de madera, y la cabeza, manos y pies de mármol pentélico, hecha despues de las victorias de Salamina y Platea, aunque costeadá con los despojos cogidos á los Persas en la batalla de Marathon.

La Minerva *Poliade*, es decir, *protectora de la villa*, erigida en el Acropolis de Atenas, era de bronce y costeadá asimismo con los despojos de la batalla de Marathon. El penacho de esta figura colosal se divisaba desde el cabo Sunium. El pintor Parrhasius diseñó los bajo-relieves del escudo y Mys ejecutó los modelos.

La Minerva de Pellene, de ciudad Acaya, estatua de oro y marfil, cuyas materias se usaban desde tiempos muy remotos, fue tambien obra de Fidias, que contaba veinte á veinte y dos años de edad hácia la Olimpiada LXXV. Esta figura disputaba la antigüedad á las dos anteriores.

El monumento consagrado en el templo de Delfos, durante la administracion de Cimon en memoria de la victoria de Marathon, corresponde á la Olimpiada LXXVIII—471 años antes de J. C. Le hizo Fidias y se componia de trece figuras que representaban Apolo, Minerva y Alcibiades, seguido de los diez jefes ó héroes representantes de las diez tribus de Atenas.

Pero en la estatua de Minerva *Lemnia* desplegó Fidias todo su talento é ingenio porque la dió una belleza tal, que el arte no ha podido imprimir en otra figura. Luciano y Pausanías hacen grandes elogios de ella y añade este último que en dicha estatua fue la primera en que el artista inscribió su nombre.

La de la Madre de los Dioses en su templo de Atenas y la Amazona del de Delfos, consideradas como hechas por Fidias, pueden datar del mismo tiempo, hácia el cual eran conocidos por sus famosos discípulos Alcamene y Agoracrito, que hicieron en mármol una Vénus *Urania* ó de los jardines, porque el templo donde se veia cólocada estaba situado fuera de la poblacion cerca del Cerámico.

Contaba Fidias sobre cincuenta años de edad, cuando Pericles le nombró superintendente general de Obras públicas, lo que hace creer poseia conocimientos profundos de arquitectura, porque la asociación de este arte no era entonces estraña, en atencion á haber ejercido ambas profesiones Policeto de Sicione, Calimaco, Escopas y otros, además que no parece verosímil que un simple estatuario pudiese desempeñar el cargo de inspector de obras que se ejecutaban por hábiles arquitectos, como los que dirigieron el Parthenon, el templo de Eleusis y los Propileos.

Hemos dicho que el referido Parthenon ó de Minerva debió haberse comenzado poco antes de la Olimpiada LXXXIV—440 años antes de J. C., y no debemos ignorar que la estatua de la diosa puesta en el interior del edificio y una parte de las esculturas que habia en su exterior, fueron ejecutadas bajo la direccion de Fidias en el año segundo de la Olimpiada LXXXV.

Esta Minerva de marfil y oro de 26 codos de alto, estaba en pie con la egida ó escudo, y vestida con traje talar, teniendo una pica en una mano y de la otra una Victoria de casi cuatro codos de alto, tambien de oro y marfil. Su casco remataba en una esfinge en medio de dos Grifos, animales fabulosos, símbolos de la inteligencia celeste y por cima de la visera ocho caballos partian de á galope para denotar la rapidez con que obra el pensamiento sublime. El ropaje de oro estaba puesto de manera que se pudiese quitar sin daño ó detrimento de la figura: las partes desnudas eran de marfil, menos los ojos que estaban formados por dos piedras preciosas. El anverso del escudo puesto á los pies de la diosa representaba el combate de los Atenienses con las Amazonas, y el reverso figuraba la batalla de los Gigantes y los Dioses: sobre el calzado la lucha de los Lapitas y los Centauros: por último en el pedestal se veia el nacimiento de Pándora y otros objetos: esta figura, en la que Fidias no pudo inscribir su nombre porque se lo prohibió el pueblo, parece ascendió su coste á cuarenta talentos de oro.

Las esculturas que decoraban el Parthenon eran como éste de mármol blanco. En los dos frontones se veian las figuras en relieve representando objetos mitológicos, puestas sobre la cornisa á modo de escena ó teatro segun la costumbre de los templos antiguos. Por la parte del E., donde estaba la entrada del templo, veíase en el centro á Minerva en actitud de salir del cerebro de Júpiter: á la izquierda dos diosas sentadas que parecian á Cérés y Proserpina: seguia un jóven héroe tambien sentado y probablemente seria Teseo, y en el ángulo el carro de Hyperion conductor del día: á la derecha una Victoria alada, tres mujeres que mostraban ser las tres Parcas y el carro de la Noche. En el fronton del O. estaba en el centro Minerva en ademan de dar al Atica el olivo y Neptuno un caballo: á la izquierda una Victoria sin alas, Vulcano y Vénus que se dice eran Hadrieno y Sabina y en el ángulo el rio Ilisso medio tendido: á su derecha Anfitrite, Palemon, Leucothe, Latona con sus dos niños sobre sus rodillas, y hácia el espresado ángulo un héroe desnudo. Por la parte exterior del muro de la Cella y á la altura del friso, se descubria en los cuatro costados del templo sobre una longitud de mas de quinientos pies, una serie no interrumpida de bajo-relieves que figuraban la procesion de las grandes Panatheneas marchando hácia el templo como se practicaba en la fiesta principal de Minerva. Hombres, mujeres, sacerdotes, soldados de á pie y de á caballo, en fin, toda la comitiva desfilaba para volver al atrio sagrado, y el arte tuvo precision de aprovechar todas las actitudes para representar los accesorios de todos géneros: en las metopas del entablamiento exterior se veian los Lapitas en lucha con los Centauros.

Fidias, cuando hubo de buscar asilo entre los Eleanos para librarse de las crueles rivalidades de sus enemigos, comenzó para los de Megara una estatua colosal de Júpiter que debia ser de marfil y oro: tenia acabado el busto; pero promovida guerra entre Megara y Atenas, quedó interrumpido el trabajo que luego terminó en yeso ó arcilla otro escultor llamado Theocosmo.

Mas los Eleanos en la Olimpiada LXXXI—452 años antes de J. C. hicieron voto de erigir templo y estatua á Júpiter, y todo fue acabado, segun parece en la Olimpiada LXXXV, á los veinte años con corta diferencia; solo que este Júpiter era mayor que la Minerva de Atenas, pues ocupaba casi toda la altura del templo, y como dice Estrabon, no hubiera sido fácil al dios salir sin llevarse la techumbre del edificio, sublime pensamiento por el cual este coloso infundia en los ánimos una idea terrible de la inmensidad del Ser Supremo. Esta magnífica estatua de marfil y oro llevaba de lo mismo una Victoria en su mano derecha, y de la izquierda un cetro coronado de un águila: su calzado era de oro,

como el manto, en que por medio de grabados y esmaltes se veían representados varios animales y flores, especialmente las de lis. El trono embutido de ébano, oro y marfil y piedras preciosas, mostraba por todas partes figuras, bajo-relieves y pinturas. Veíanse las Gracias y las Horas, hijas de Júpiter: el Sol sobre su carro: el nacimiento de Vénus: Diana dando muerte con sus flechas á los hijos de Niobe: Prometeo encadenado en el Cáucaso y otras composiciones. Lo notable en esta obra maestra era la espresion de la cabeza. Fue colaborador de esta magestuosa imágen Colotés, uno de sus discípulos, jóven que se hizo célebre por las estatuas de Minerva, Baco y Esculapio. Con el Júpiter, de que hablamos, solo podia competir la Vénus de Praxiteles.

La Vénus *Urania* de oro y marfil que Fidias hizo para los Eleanos y se admiraba en Elis pisaba una tortuga: en esta obra abandonó completamente los signos antiguos que caracterizaban esta divinidad, y hasta la estrella polar que llevaba sobre su cabeza la Vénus *Urania* de Sicione.

Una de las últimas esculturas de Fidias fue una estatua de bronce del jóven Pantarcés, vencedor en la lucha de jóvenes: esta figura, puesta en el bosque sagrado de Olimpia se acabó en la Olimpiada LXXXVI, año primero.

Se dicen obras suyas la Minerva *Ergane* ú obrera, en marfil y oro consagrada en la ciudadela de Elis: un Mercurio *Pronaos*, de mármol, colocado con una Minerva dentro de una las puertas de Tebas: y un Apolo *Parnopius*, es decir, *destructor de las langostas* figura de bronce que se veía junto el Parthenon.

El mérito de Fidias fue recompensado como debia, aun despues de su fallecimiento: ocurrido éste en Elis á los sesenta y cinco ó sesenta y siete años de edad en la Olimpiada LXXXVII; primer año—432 antes de J. C., los Eleenos otorgaron á sus hijos la dignidad perpetua de sacerdotes de Júpiter con el título de *Phaidrontes* y otras prerogativas que disfrutó su familia por espacio de mas de seis siglos y subsistían en tiempo de Pausanías.

Policleto de Sicione, arquitecto y además célebre estatuario, puede compararse á Fidias en la gravedad, amplitud y magnificencia del estilo por haber sido uno de los artistas antiguos que mas han influido en los progresos del arte: esta es la opinion de Dionisio Halicarnaso.

De todas sus obras famosas, una ha sido la Juno de Argos hecha hácia el principio de la Olimpiada XCI—416 años antes de J. C.: esta estátua colosal, y como dice Estrabon, un poco menor que los colosos de Fidias, tenia la cabeza, pecho, brazos y pies de marfil: estaba sentada en un trono de oro con el ropaje de lo mismo: en su cabeza una corona que representaba las Horas y las Gracias: en una mano un cetro sobremontado de un cuchillo, ave nocturna: en la otra mano una granada: al manto cubrían unas guirnaldas formadas de sarmientos de vid, y descansaban sus pies sobre una piel de leon. El sentido alegórico de esta figura le espondremos en su lugar.

La otra llamada *Regla* era, segun Luciano, una obra maestra entre todas las del arte, por reunir una eleccion esquisita y un análisis consumado. A este modelo que algunos autores dicen era el *Diadumene*, un atleta vencedor, ó el *Doryphoro* un jóven armado con lanza, acompañó Policleto su Tratado de las proporciones, armonía y belleza del cuerpo humano, escrito que demostraba el mérito de la estatua, por reproducir los principios teórico-prácticos.

Aparece indisputable el mérito de Policleto, cuando Sócrates interrogó al filósofo Aristodemo «qué hombres podían reputarse por sobresalientes en todas las artes que dependían del genio» y el filósofo contestó: «En la épica Homero: en el dithirambo Melanipides: en la tragedia Sófoeles: en la escultura Policleto: en la pintura Zeuxis.»

Fueron discípulos de Policleto, Arguis, Asopodoro, Alexis, Aristides, Phrynon, Dinon, Atenodoro, Dameas, Canaco segundo y Pericletes, hermano de Naucides. La escuela de Policleto duró cuatro generaciones y se ascribieron á ella Antifanes, Policleto segundo, Alype, Cleon de Sicione, Lisipo... Segun Plutarco, daba Policleto á sus discípulos esta impor-

tante leccion. «Despues que la arcilla se estiende con el dedo, tened cuidado que el trabajo del escultor se vuelve cada vez mas difícil.» Esto revela el procedimiento de la plástica. Ciceron hace elogios de la noble sencillez y belleza de sus obras.

Escopas, famoso arquitecto y escultor, decoró con sus obras muchos pueblos del Asia menor, el Atica, la Beocia y el Peloponeso.

El Apolo *Smintheus* ó *Sminthoctone*, es decir, *matador de ratones*, estaba representado en actitud de aplastar con su pie uno. Esta figura hallada en Chrysa, pueblo de la Troada, se ignora si estaba vestida ó desnuda, parece verosímil tenia ropa talar, porque asi la muestran varias medallas de Alejandria Troas.

Sus otras obras notables fueron los adornos del templo de Esculapio en Gortys, villa de Arcadia, al lado de cuyo dios, jóven é imberbe, que es su carácter mitológico, se veía la estatua de Hygieia.

Las de esta diosa y Esculapio en el templo de Minerva *Alea*, junto la antigua figura de marfil que se adoraba en Tegea.

La estatua de bronce de Vénus *Pandemos*, es decir, *honrada por todo el pueblo*, puesta en el recinto exterior del templo de Vénus Celeste en Elis, aparecía subida en un macho cabrío, imágen puramente misteriosa, segun los varios ejemplos que se pueden citar, pero sin atribuírsela idea alguna de lubricidad.

Los Genios característicos que favorecían el culto de Vénus *Praxis*, es decir, *Negociante* en su templo de Megara, junto su antigua estatua de marfil, eran tres, el Amor, el Deseo, la Pasión: á estas figuras de Escopas, añadió Praxiteles otros dos bustos que completaban el concepto moral, *Pytho* la persuasión y *Paregore* el consuelo, alegoría la una de los gozes ilícitos de una pasión desarreglada, y el otro del arrepentimiento que le sigue.

La estatua de Hecate en su templo de Argos: la Minerva colocada frente al templo de Apolo, *Ismenius* en Tebas de Beocia: la Diana *Euclea* ó gloriosa consagrada en su templo en dicha villa de Tebas: las dos Eumenides de piedra *lycintha* ó trasparente, mas bien alabastro, en Atenas: la Vénus en Samotracia: y el Baco y Minerva en el templo de Gnido fueron obras de Escopas.

Igualmente las esculturas del Sepulcro de Mausolo, monumento que los antiguos reputaron como una de las maravillas. Sus cuatro fachadas estaban construidas por igual número de artistas, Bryaris hizo la parte que mira al N.: Timotheo la del S.: Escopas la del E., y Leochares la del O. Las fachadas del N. y S. tenían cada una 63 pies de longitud y las del E. y O. 142 $\frac{1}{2}$ pies y todas adornadas con columnas, estatuas y bajo-relieves. Pytis esculpió la cuadriga de mármol puesta en el remate, y aunque Escopas ejecutó las esculturas de una línea de 142 pies, lo hizo con el auxilio de muchos y buenos colaboradores.

Asi se infiere de Luciano en sus Diálogos, y Plinio, dice que en su tiempo existían muchas obras de Escopas, especialmente la coleccion de figuras del templo de Cneo Domicio: representaba Tethys, Neptuno, Aquiles, las Nereidas subidas sobre delfines y caballos marinos con el séquito ó comitiva de Tritonnes, todo hecho por Escopas mismo «obra magnífica, añade Plinio, que por sí sola bastaría para honrar la fama de tan excelente artífice.» Tethys vino sin duda á consolar á Aquiles en la playa de Troya, ó bien á entregarle las armas forjadas por Vulcano.

Otras dos estatuas tuvieron gran celebridad. La una era un Mercurio muy elogiado por los poetas, y del cual decían que Escopas habia hecho con su cincel un dios real y efectivo. La otra fue una Bacante de mármol de Paros en actitud de completa embriaguez y que parecia verla ir trepando por el monte Cytheron; su cabello tendido mostraba ser juguete del viento; llevaba un cabritillo que ella habia muerto y un ligero tinte al parecer encaústico impreso en el mármol, daba á las carnes del animal las apariencias de la muerte. La Thyade, sin embargo de tener marcada la espresion del furor, conservaba la agilidad y la gracia de mujer: el dios por quien aparecía impulsada no menoscabó su belleza: de este

modo el buen gusto y la pericia del artífice habían llenado todas las reglas del arte.

Escopas mereció, según Calistrato, el sobrenombre de *Artista de la Verdad* por su notable habilidad en explicar las pasiones ó afectos. Su fecunda imaginación se desarrolló en las preciosas figuras que hizo representando Niobe y sus hijos, las cuales adornaron los jardines de Médicis en Roma y hoy se hallan en la galería de Florencia. El grupo de Niobe pertenece á un estilo elevado y es muy bello, porque la figura principal y otras muchas presentan raros modelos de un dolor profundo, á la par de un continente modesto y lleno de magestad; y aunque se advierten algunas faltas de corrección, no por eso han disminuido de gracia y expresión estas hermosas estatuas, cuyas copias han servido de adorno en las habitaciones de los Romanos. En este país, en Florencia y Dresde se ven fragmentos y también figuras enteras que indican haber pertenecido á diferentes copias.

Calimaco, arquitecto y estatuero, si no ocupó el lugar de los más célebres escultores, sus obras reunían una finura y prolijidad que sus rivales no pudieron dar. A sus constantes desvelos se debe sin duda la invención del trépano, instrumento que usan los estatueros para escavar en el mármol. Pausanias cita las obras de este escultor, siendo la más notable una lámpara de oro puesta delante de la estatua de Minerva, en el Acrópolis de Atenas: esta lámpara con una palma de bronce á modo de corona que servía de recipiente y conductor del humo, era de las que se llamaban perpetuas, porque ardía con una mecha de *amianto* ó *asbesto*, sustancia mineral que debe su nombre á su propiedad de ser inalterable é inextinguible en el fuego el amianto, formado de los elementos de las piedras más duras y refractarias é infusible al más alto grado; produce el filamento flexible y delgado que los antiguos conocieron muy bien el modo de trabajarle sacando tejidos que el fuego no alteraba su flexibilidad.

El nombre de Calimaco se halla en un bajo-relieve antiguo del capitolio que representa un Fauno desnudo y tres Bacantes vestidas, cuyas esculturas parecen pertenecer al antiquísimo estilo griego.

Miron de Eleutheria (Olimpiada LXXXVI—452 años antes de J. C.) aunque más variado en sus obras, fecundo y prolijo en sus pormenores, no dió á sus estatuas la belleza y perfección que Policeto; así lo dice Cicerón; más luego establece una escala progresiva de Canaco á Calamis, y de éste á Miron, y conviene en la celebridad de este último por la famosa becerra que hizo en Atenas y que en el año 550 de J. C. causaba admiración en Roma desde que se colocó en el Forum de la Paz. Del texto de algunos autores se deduce que Miron era hábil artista en dar animación á sus figuras, por cuyo motivo Juvenal dice: «Entonces el marfil de Fidias mostraba tener vida como los cuadros de Parrhasius y las estatuas de Miron.»

Entre varias obras suyas, citanse como célebres el Discobolo de bronce: el Apolo bellissimo de Agrigento, estatua que en una pierna tenía incrustado con caracteres de plata el nombre de Miron: el Apolo de los Efesios: el Hércules, Minerva y Júpiter, figuras colosales puestas en una basa en Samos. Miron en sus trabajos empleaba el bronce de Delos, mientras Policeto usaba el de Egina.

Praxiteles (Olimpiada CIV—360 años antes de J. C.) reunía tres cualidades muy apreciables en un buen artista: 1.^a fidelidad en el cincel con una corrección acabada; 2.^a elegancia y delicadeza en los contornos; 3.^a expresión de las dulces emociones del alma. El estilo de Praxiteles, noble y sostenido, no ha dado figura alguna de Hércules ni de Júpiter. No se dedicó á la expresión del dolor violento en que Agesandro consiguió el lauro á los trescientos años, tiempo en que puede decirse hizo su último esfuerzo el pincel griego.

La fama de Praxiteles comenzó en sus estatuas del sátiro *Periboetos* ó el célebre, en Atenas: el Cupido y la Venus, en Thespías: la Venus desnuda, en Gnido: la Venus vestida, en Cos: las dos de Phryné, hechas hacia la Olimpiada CXII al CXIV, una de las cuales, en bronce dorado, colocada en el templo de Delfos contenía esta inscripción: *Phryné Thespia, hija de Epicleo*: la Niobe.

Máximo de Tiro dice: «Venus está viva en Gnido, porque respira en el mármol.» Otro poeta esclama: «Los dioses han metamorfoseado á Niobe en piedra: Praxiteles, dando animación á esta piedra ha vuelto la vida á Niobe.»

Sobre el estilo, Calistrato opina así: «Todas las bellezas que constituyen el Amor se encuentran en su imagen, pues en ella se reconoce el Soberano de los Dioses.» Venus, que se ve precisado á hablar lo hace en estos términos: «Páris, Aquiles, Adonis, han descubierto mis encantos, mas Praxiteles, ¿dónde me ha visto?» El modo de mirar de la diosa de Gnido infunde en Minerva y Juno la idea de deponer sus enojos y hablar entre sí como para decir: «No hagamos nuevas acusaciones contra Páris.»

Acerca de la expresión de los afectos del alma, emiten su juicio el mencionado Calistrato y Diodoro de Sicilia: este último se explica así: «Los ojos de Baco manifiestan la turbación de la embriaguez, y en su sonrisa se advierte el sentimiento de la voluptuosidad.» En concepto de un poeta, la Danae es bellissima y las ninfas muestran estar alegres. Plinio al examinar la figura de Venus dice: «En su gracia se conoce el origen de la pasión de Praxiteles por Phryné, y la expresión de su rostro revela el motivo de su esperanza.»

Según Cicerón, los bustos hechos por Praxiteles eran considerados como una de las creaciones más admirables y difíciles de la inteligencia humana, y Plinio añade: «Se veía en el templo de Gnido un Baco de Bryaxis y un Mercurio de Escopas; pero el mayor elogio que puede hacerse de Praxiteles, es decir que estas bellas obras son inferiores á su Venus.» Esta preciosísima estatua con la del Júpiter Olímpico de Fidias, la figura de la Ocasión de Lisipo y otras muchas esculturas que habían sido conducidas á Constantinopla, fueron presa de las llamas en el incendio ocurrido hacia el año 475.

Praxiteles, cuyo nombre es distinguido en las grandes revoluciones que hicieron las artes, ejecutó entre otras esculturas las de los dos frontones del templo de Hércules de Tebas, ciudad que fue reedificada por Casandra hacia la Olimpiada CXVI: la estatua del Amor, en Parium, ciudad de la Propontide: las de Latona, Diana, Apolo y el Sátiro Marsias en los templos de Latona y Juno en Mantinea: la de Baco *Patrous*, ó divinidad cuyo culto procede de nuestros padres, en su templo en Megara; esta figura aparecía toda cubierta, menos el rostro, con gasas para probar que el culto del Baco de los misterios era más antiguo entre los Griegos que el Baco de Tebas: las de los doce dioses en el templo de Diana Protectora en Megara: la de Trofonio, célebre arquitecto que con su hermano reconstruyó el antiguo templo de Delfos, incendiado en la Olimpiada LVIII, cuya figura se veía en Lebadea en la Focida: la Diana colosal, en Anticira, villa de la Focida, con una antorcha en su mano derecha, su carax á la espalda y un perro al lado: y la de Mercurio llevando un Baco niño, en el templo de Juno en Elis.

Praxiteles tuvo por discípulos á sus dos hijos, Cefisodoro y Eubulo, y también á Pánfilo. El otro Praxiteles, escultor de adornos, vivía en tiempo de Demetrio III, cuando Cicerón y Pompeyo.

Lisipo de Sicione (Olimpiada CXIV—320 años antes de J. C.), se hizo notable por sus obras en bronce; el trabajo de la cabellera de sus estatuas, llegó á una perfección hasta entonces desconocida: disminuyó el tamaño de las cabezas, exagerado por los antiguos escultores: hizo los cuerpos más graciosos y esbeltos: dió armonía á todas las partes, quitándoles las formas angulosas que ostentaban los primeros escultores, y no descuidó el menor detalle. Lisipo fue comprendido en el famoso edicto de Alejandro, por el que ordenó que solo Apelles pudiera hacer su retrato con el pincel: Pírgotelo grabarle en las piedras preciosas y Lisipo ejecutarle en bronce.

Según Plinio, seiscientos diez fueron las estatuas hechas por Lisipo, comprendiéndose en este número muchas colosales de bronce, y no pocas ecuestres. Difícil es citarlas del modo que lo hace dicho autor, Pausanias, Estrabón y Vitruvio; mas sin embargo, haremos mérito de la figura *Anaxiomene*, puesta por Agrippa, en frente de las Thermas que había hecho construir: una cuadriga del Sol en Rodas: un coloso de cuarenta codos de alto, en

la villa de Tarento, puesto sobre un eje giratorio ó movable: el famoso Hércules que embellece la ciudad de Constantinopla en el siglo XIII: el Cupido en bronce, en Thespias: la estatua de Sócrates, y con especialidad la de la Ocasión personificada, obra admirable entre los Griegos. Calistrato hablando de ella dijo: «Estamos poseídos de asombro al contemplar que el bronce ejerce el oficio de la naturaleza hasta el extremo de traspasar sus leyes.» Esta magnífica estatua desapareció en la devastación general que hicieron los Latinos en Constantinopla en el siglo XIII.

Lisipo, contemporáneo de Eupompo, Sthenis, Eufronides, Sostrato, Ion y Silanion, tenía su escuela, que la componían sus hijos Lahippo, Bedas y Eutichrates, y además Charés de Lindo, Fenix, Eutichides de Sicione y Dameas de Crotona.

Lisistrato, hermano de Lisipo, inventó, según parece, el modelado en yeso que cubría con cera derretida para conocer y corregir sus defectos. De haber formado en arcilla los primeros modelos de las estatuas, costumbre que se conserva en el día, era común entre los antiguos el axioma de que la plástica es la madre de la arte estatuaría.

Charés de Lindo (Olimpiada CXXI—292 años antes de J. C.), discípulo de Lisipo, formó en sus obras la cabeza por la de las estatuas de Miron: los brazos por los que hacía Praxiteles, y el cuerpo por los que trazaba Policleto. Por Plinio sabemos que Charés hizo una hermosa cabeza colosal que el Cónsul Léntulo puso en el Capitolio.

La celebridad de Charés quedó consignada en el Apolo que erigió en la isla de Rodas, cerca de su puerto, estatua colosal de bronce que se ha reputado como una de las maravillas, y en la que invirtió doce años de trabajo. Este coloso tenía setenta codos de altura, y sus dedos enormes eran grandes como una estatua ordinaria: su interior, que encerraba piedras disformes para darle solidez, formaba una escalera hasta la cima del monumento. De donde se descubrían las costas de Siria y los buques que navegaban en sus mares: á los cincuenta y seis años derribó un terremoto esta figura, que en concepto de algunos autores no acabó Charés, porque se suicidó por haberle importado mayor cantidad que la que él había calculado, y suponen por último que la concluyó otro artista llamado *Lachés*, porque en su basa se leía esta inscripción: *Rhodi Colossus octies decem cubitorum Lachés fecit Lindius*. Ni admitimos ni desechamos el hecho del suicidio; pero no podemos convenir en que el uno empezara y el otro acabase la estatua: la inscripción está terminante y se refiere á un solo sugeto, en cuyo nombre, muy parecido á Charés, notamos un trueque de letras muy común en los copistas ó en los traductores. Derruida la estatua, todos los pueblos interesados en su conservación contribuyeron para que se restaurara, mas el oráculo lo había prohibido, y los fragmentos del mutilado dios, quedaron en el mismo paraje hasta el año 667 de J. C., que el califa Moab los vendió á un mercader judío, el cual hubo de emplear novecientos camellos para que trasportaran el metal. Un escritor del siglo XVI, Blas de Vigenere, ha supuesto que esta estatua se hallaba colocada en la entrada del puerto de Rodas, de suerte que los buques, aunque caminaban á toda vela podían pasar por entre sus piernas: este cuento se ha trascrito de diccionario en diccionario.

La escultura de que hemos dado reseña, no se labró de una materia sola; además de las indicadas entraron el ébano, el olivo, el limonero, el ciprés, la palmera, el boj, el cedro y las cepas de vid. Respecto de mármoles, era el más común el blanco de la isla de Paros, y el jaspe, y de los otros colores se sacaba de las famosas canteras de Chío. El fundido de los metales y el vaciado en bronce se elevaron al mejor grado de perfección por la mezcla variada y esquisita de sus colores. Se reputaron por *Metales* mejores y más estimados los de Corinto y Delos. En Corinto la composición empleada se reducía al fundido del oro, la plata y el cobre, liga que se llamó *metal de Corinto*, porque en la toma é incendio de la ciudad por el Cónsul Mummio el año segundo Olimpiada CLVII—146 años antes de J. C., el fuego derritió dichos metales y los fundió en uno solo; mas este hecho no es cierto, porque mucho antes de suceder la catástrofe, los artistas corintios empleaban en sus obras la liga de los tres metales referidos.

Los conocimientos de la escultura en Grecia no tardaron en difundirse á los Etruscos para que estos los comunicasen á los Romanos. Demarato (año 98 de Roma—636 antes de J. C.), descendiente de los Bacchiadas de Corinto, agraviado de la tiranía de Cypselus, pasó con sus riquezas á establecerse en Tarquinia, villa de Etruria, donde casó con una señora, de la que tuvo dos hijos: uno, Aruns, el mayor, que falleció, dejando un niño, á quien se le dió el sobrenombre de *Egerius* el pobre: otro, Lucumon, que después de hacerse ciudadano romano, tomó el nombre de Lucio Tarquino, apellidado luego Prisco, por haber sido rey de Roma, antes que Tarquino el Soberbio. Demarato fue el primero que dió á conocer el arte de la escultura que había aprendido de los Griegos, habiéndose después asociado con dos artistas célebres que la habían enseñado á los Toscanos. Algunos autores pretenden que aquellos artistas fueron Dipeno y Escillis, pero nosotros hallamos un intervalo de ciento veinte años para poner acorde la época en que florecieron.

Lo que en nuestra opinión no ofrece dificultad, es que Tauro, Taurisco ó Tauronios, fue llamado á Roma por Tarquino Prisco, y encargado de las obras de escultura hizo de barro cocido el famoso Júpiter con cuatro caballos, cuya estatua se puso delante del templo que se le había erigido. Desde esta época empezó la escultura á tocar los grados de perfección y elegancia que nos ofrecen las figuras romanas.

Con efecto, en las desnudas se nota á la vez que la regularidad de sus contornos y justas proporciones, lo que llamamos una exactitud anatómica de un mérito admirable, por los escasos conocimientos que tenían de esta ciencia en aquella época. Sin embargo, suplió la falta de la escuela anatómica los frecuentes espectáculos de los ejercicios atléticos y de gladiadores, donde como luchaban desnudos descubrían con toda exactitud los movimientos musculares y nerviosos.

Se conoció el estado floreciente de la escultura en Roma, después que Marcelo, Escipion, Flaminio, Paulo Emilio y Mummio ofrecieron á la vista de los Romanos todo lo más rico y bello que aportaron de Siracusa, del Asia, Macedonia, Corinto, la Acaya y Beocia.

No así la perspectiva romana, pues en esta nación siempre estuvo dominada por reglas imperfectas: los bajo-relieves muestran los edificios y las torres con una alineación tan mal observada, que las figuras más inmediatas aparecen mayores que los edificios mismos, no obstante lo delicado y esquisito de su trabajo, según se advierte á un golpe de vista en los diseños sacados de las columnas Trajanas y Antoninas.

En las diversas clases de estatuas observamos que, á escepción de unas pocas de oro macizo que se conocían, fueron más comunes las *imbricateas*, esto es, cubiertas de una hoja de dicho metal y representando solo una parte del cuerpo humano, el busto, por ejemplo, en los Hermes.

Las estatuas mostraban tres actitudes, pedestre ó de á pie: ecuestre ó á caballo: curul ó en un carro. Sus tamaños en grado ascendente eran cuatro: 1.º el natural que se hacía para las personas de mérito; 2.º un poco mayor que el natural para los príncipes, emperadores y reyes; 3.º mayor aun para los héroes; 4.º el colosal destinado esclusivamente para los dioses.

Entre los griegos el aparecer las estatuas siempre desnudas, era con el fin de mostrar la habilidad artística, ofreciendo buenos modelos en la representación del cuerpo humano. De otra manera aparecían las estatuas romanas en relación á su objeto, pues rara vez dejaron de llevar trages.

Espliquemos, pues, las actitudes pedestre, ecuestre y curul ya indicadas. La *pedestre* ó de á pie; su basa consistía en una pilastra de cualquiera construcción ó solo una columna, la que se reputaba de más honor, dice Plinio. Este género de estatuas, según el mismo, fue conocida por largo tiempo entre los antiguos romanos, quienes mostrando su natural sencillez las ponían en los nichos ó huecos que de propósito hacían los arquitectos en las casas; por ejemplo, las tres mil estatuas que Escauro hizo colocar en los intercolumnios de

su teatro. Las del pórtico de Augusto estaban divididas en dos series, la de un costado contenía las estatuas de los reyes Latinos desde Eneas que llevaba á su padre sobre sus hombros hasta Numitor; y en la serie del otro costado se distinguían las de los reyes de Roma y famosos capitanes que desde Rómulo á Augusto habían ampliado los dominios de la república. La célebre columna Trajana en la plaza de su nombre, y la otra de Antonino con su estatua en el campo de Marte, hoy sostienen las estatuas de San Pedro y San Pablo en la iglesia dedicada á estos apóstoles.

La *ecuestre* ó á caballo estaba en uso entre los Griegos, segun afirma Plinio. Alejandro Magno, dice San Justino, hizo erigir ciento veinte estatuas á otros tantos caballeros que habían muerto en la batalla de Granico, las cuales por orden de Quinto Metelo Macedónico fueron conducidas y colocadas en los pórticos que tenía en Roma. Refiere Patérculo que sino la estatua mandada erigir á Clelia, los Romanos solo concedieron este honor en el espacio de trescientos años á Sila, Pompeyo, César y Augusto.

La *curul*, ó en un carro, era casi igual en los Griegos como en los Romanos, pues se erigia por lo comun en honor de los triunfadores ó de los que habían alcanzado esta distinción.

Entre las otras clases de estatuas, varias se conocían por los nombres de galeadas, gladiadas, astadas, laureadas, loricadas y paludadas.

Las galeadas, *galeate* se representaban con un casco: *galea* se llamaba el casco de cuero que cubría la cabeza y el cuello: el *cassis* era el casco de metal. Segun Plinio, los Lacedemonios inventaron la galea usando las pieles de perro, lobos y jabalíes, y poniendo sobre los cascos las cabezas de dichos animales; los soldados despues de cubrirse el rostro á modo de antifaz, aparecían como mas imponentes y temibles. En el ejército, segun Vegetio, los galearios llevaban los cascos de los soldados.

Las gladiadas, *gladiate*, mostraban tener espada en mano: *gladius*, la espada, segun Diodoro de Sicilia, fue inventada por los Cretenses, y solo los Griegos adoptaron su uso para tiempos de guerra: Virgilio dice la llevaban pendiente al lado.

Las astadas, *astate*, figuraban tener una lanza ó pica como la estatua de Constantino: el *asta* procede de los Etruscos, que la llamaban *Corim* y los Sabinos *Quiris*, por lo que, segun Ovidio, Rómulo llevó el sobrenombre de Quirino. Estos pueblos denominaban sus reyes *Coritos*, es decir, *Joves astatos*, porque, como dice Justino, la lanza y la diadema indicaban los atributos de la dignidad real.

Las laureadas, *laureate*, aparecían ceñidas de laurel, remedio eficaz en concepto de Plinio contra el rayo: en esta creencia, dice Suetonio, el emperador Tiberio ceñía el laurel en el momento que percibía el trueno: de esta antigua superstición proviene haberse consagrado el laurel á Apolo, porque este dios impidió cayera el rayo en sus templos.

Las loricadas, *loricate*, estaban armadas de una coraza: *lorica*, se llamaba la coraza ó armadura de los antiguos. Segun Servio, eran al principio de cuero; despues, de anillos de hierro, á modo de una espesa malla: *lorica catenata*, en Virgilio. Refiere Pausanias, que constaba de dos partes sujetas por un broche que conocemos en el dia por peto y espaldar. Homero hace mención de los vestidos metalizados, y Cornelio Nepote afirma que Ificrates, célebre general griego, pudo conseguir que sus soldados vistieran este género de vestidos por ser mucho mas cómodos que los de hierro.

Las paludadas, *paludate*, llevaban el manto llamado paludamento.

Hubo además otras especies de estatuas, como las Cariátides, Colosales, los Hermes y las Panteas. Las *cariátides* eran unas columnas con la forma de mujeres que no tenían brazos, pero vestidas, las cuales servían de adorno y sosten á los arquivados de los edificios. Deben su invención á los Lacedemonios, quienes al poner este género de estatuas en las puertas de las casas, lo hicieron con la idea de que fuese un signo permanente de la perpetua esclavitud á que habían sido reducidos sus esclavos ó prisioneros. Vitrubio parece cuenta el suceso de esta manera. Los habitantes de Caria, en el Peloponeso, aliados con los Persas, sostuvieron guerra con los Griegos; mas abandonados aquellos á la venganza

de sus compatriotas, en el asalto y saqueo de sus villas, fueron pasados á cuchillo todos los hombres, y únicamente quedaron salvas las mujeres, pero condenadas á perpetua servidumbre, sin permitirles otras ropas y adornos que los de uso para hacerlas mas sensible el estado de humillación que debían sufrir. Esta especie de estatuas emplearon los arquitectos griegos en los edificios públicos cuando no querían adornarlos con columnas. En Roma se hallaron algunos vestigios, y entre los mármoles de Paros, llamados luego de Arundel, se encontró la estatua de una mujer vestida con las manos hácia atrás, la cabeza y brazos levantados en actitud de sostener con su cabeza una mole.

Las *colosales*, tamaño mucho mayor que el natural, se hacían solo en honor de los dioses, con el objeto de significar lo inmenso de su poder; pero despues que los reyes se arrogaron el honor reservado á las divinidades quisieron verse representados en las estatuas colosales. Estas, parece que proceden del Egipto, pues en el templo de Vulcano en Memfis se veían las de Sesostris y su esposa de treinta codos de alto: las de los hijos de este monarca que él mismo mandó erigir tenían veinte codos.

Los *Hermes*, así llamados del nombre griego de Mercurio, carecían de brazos y pies: se hacían de piedra comun, de mármol ó bronce, en forma cuadrada y de figura cúbica: los Griegos y los Romanos ponían esta clase de estatuas en los caminos principales y en sus encrucijadas, y también en las puertas y en los vestíbulos de sus casas y en las entradas de los templos. Servio, refiriendo el origen de estas estatuas, dice que habiendo los pastores hallado á Mercurio dormido en un monte le cortaron los brazos, por lo que el espresado paraje se llamó *Cyllenius*, esto es, que no tiene brazos, sobrenombre dado al mencionado Mercurio. Esta etimología que ha combatido Spon la interpreta Suidas por lo moral, y se afirma en que la costumbre de poner los Hermes en los vestíbulos de las casas y de los templos procedía de que siendo Mercurio el dios de la palabra y de la verdad, sus estatuas cuadradas y cúbicas daban á entender que las cosas contenidas en esta figura por cualquier lado que se las mirase, siendo siempre rectas, lo eran igualmente que la verdad. En los primeros tiempos la basa cuadrada indicaba la solidez de las obras y de la elocuencia, de la cual Mercurio fue el inventor; y aun cuando sobre estas basas se ponía el busto de otra divinidad cualquiera, no por eso dejaron de representar su primera idea, es decir, la elocuencia. Así *Hermathena*, de Hermes ó Mercurio y Atenas ó Minerva, estas dos divinidades parecía muy natural estuviéesen reunidas, por recibir los sacrificios en comun, y porque la elocuencia y la ciencia deben estar siempre unidas. Tito Pomponio encontró en Atenas una estatua de este género, la cual envió á su amigo Ciceron, para que adornara su biblioteca. Un bajo-relieve de Boissard presenta el culto especial de los Hermes que hacen las mujeres llevando ramos de flores, con el fin de obtener dichosa fecundidad.

Las *Pantheas* ó *Pantheones*, se llaman así, porque representaban en conjunto los dioses ó las diosas, ó por lo menos las divinidades mas notables. En estas figuras ó estatuas Júpiter era conocido por el rayo: Juno por la corona: Marte por el casco: el Sol por los rayos: la Luna por un medio disco: Ceres por el cuerno de la abundancia ó por la espiga: Cupido por su careax con flechas: Mercurio por las alas en sus pies ó por el caduceo: Baco por la hiedra: Venus por la belleza de su rostro... Las estatuas de Juno, por lo comun, guardaban relacion con varias diosas, por tener algun rasgo ó semejanza de Diana, Némesis, de Palas, de las Parcas, de Venus... Las medallas nos ofrecen esta especie de panteas ó cabezas desnudas adornadas con simbolos; tal es la que se advierte en una medalla de Antonino Pio y de Faustina la jóven: el todo ó conjunto es Serapis por el vaso ó vasija que lleva: el Sol por sus rayos: Júpiter Ammon por las astas de carnero: Neptuno por el tridente: Esculapio por la serpiente. El gabinete de los antiguos posee una mano pantea cargada con simbolos de muchas divinidades.

La *Escultura por figura alegórica*, aparece vestida á la ligera con el martillo y el cincel en la mano, teniendo en su derredor el Apolo, el Laoconte, el Torso... monumentos de la imitación mas acabada que han salido de las manos de los hombres.